La sal sobre la piel

Carlos Buesa

La sal sobre la piel

Carlos Buesa

© 2026

ISBN: 978---65-02--07-2

©2026

Para Mariza

Entre canciones,
me hablaste de Sirio,
de un poema
que escucha las estrellas
y de todo un universo.

Abriste una ventana
en la noche

y entonces
volví a ver
la luz de una estrella.

Un ramillete de palabras

Sus grietas son doradas 9
En un espejo roto 9
Nunca lo fue 10
Era el deseo de un renacer 11
Podría serlo 12
Quedan sus sombras 13
No hallé un jardín 14
A las mareas 15
Uno muy antiguo 16
Quizás un día 17
No hay caminos de vuelta 19
No me dejes aquí 20
A veces 21
Nada queda 22
El vacío infinito 23
Reflejos sin fin 24
Estar de verdad 25
Es vacío 26
Y ahora qué 27
No tengo 28
Es un recuerdo 30
La misma gota 31
Una pregunta que surge 31
La vida sigue 33
Aún estás 33
Es inútil 35
Un temor oculto 36
Una línea azul 37
Te cuento un secreto 38
Revisa el libro de bitácora. 39
Debes detenerte 40
Así creíste 41

Una historia 42
Estar de verdad 43
Y entonces la vio 44
Queremos olvidar 49
Mirar el abismo 50
Un nadie 51
El silencio 53
Una semilla 54
Todas las posibles 55
Una brasa 56
Ninguna 57
En el espejo roto 58
Creí 59
gatitos 61
La misma playa 62
El algoritmo recuerda 63
Lo sé 64
Un rayo de luz 64
Un día empecé 66
No pudiste entenderlo 67
No siempre 68
Creí creer 69
La página más oscura 69
Una a lo lejos 70
No hay muros 71
Pasas el mando 73
Menos aún debes 75
La última llama 75
Solo era una playa 77
Solo sentir 78
Son la misma 79
Allí, un día 81
Una semilla o dos 84
Era el último fuego 85
enterré un tesoro 86

Solo era un paseo 87
solo sentir 88
todas las posibles 90
Una letra y un destello 92
Una realidad infinita 92
Amando lo inamable 95
No debería estar 96
No hay paseos 96
En un lugar caído 98
Una luna para vivir 99
Tiempo sin tiempo 101
La última llama se apagó 103
Un mundo de palabras 104
Una realidad infinita 106
Aquel cielo que sentiste. 108
Una gota 109
Quizás una canción hubiera bastado 111
Una letra y ahí estás 112
Era una página en blanco 114
Tres muertes 115
Infinitos 117
Toqué el cielo. 117
Allá espera 118
No encontré el camino 119
Una letra y apareces 120
La parte que sigue atada 120
Un vuelo 121
el cisne negro 121
Fueron cinco flores 122
Y si fue un sueño 123
En un mundo interior 124
La noche que empieza 125
Yo sí te creo. 127
Una canción 131

Sus grietas son doradas

Luz en la orilla,
Sus grietas son doradas,
Regresa calma.

Copa y jarro,
El mar roza sus quiebres,
Oro en la arena.

Al atardecer,
Los trozos renacidos,
Brillan en paz.

En un espejo roto

No recuerdo nada.
Quizás fue un sueño,
En un espejo roto,
Un fragmento de algo,
Un recuerdo lejano
Bajo el lodo que llegó.

¿De dónde vino?
Quizás del desierto,
Del vacío que duele.
Ahora es barro húmedo.

Quizás haya semillas,

Una esperanza olvidada,
Un tesoro guardado
De un futuro incierto

Habrá que esperar,
Dar tiempo al tiempo,
Esperar la lluvia volver,
Aguar otro amanecer.
Un día más puedes esperar.

Quizás haya brotes
Y, un día, flores.
Quizás un día recuerde
Quizás un día….

Nunca lo fue

El regreso que no es regreso
El capítulo de un libro se cierra
No hay como volver
Y ahora es el montaje
Te toca comprender
Quizás comprender
Qué se fue y nunca será
Volver no es posible
Nunca lo fue
El río ya pasó
La ola es otra
Una pregunta incómoda

La esperanza rota
Un sueño perdido
Has vuelto sí
Volviste y no eres el mismo
No podías serlo
No existe más Ítaca
Entre cantos y cuentos
Quedó el relato
De lo que fue
Y lo que sea, será.

Era el deseo de un renacer

Te di los secretos de las estrellas
Te di lo que se guarda entre pocos
Te di lo que nadie la dio
Era el sueño de un despertar
Era el deseo de un renacer
Eran sueños y no éramos sus dueños
Ahí tuviste el universo en tus manos
Poco o grande era todo
Una esperanza en una intención
Un mundo en tus manos
Un universo para que vieras la inmensidad
Para que sintieras la soledad
El devenir del caminante
Era más era mucho más.

Podría serlo

Podría ser el paraíso,
Podría serlo.

Podría haber esperanza,
Quizás exista una,
Quizás esté en el horizonte,
Quizás mañana o pasado.

Podría haber un lugar
Para volver a soñar.

Quisiera creerlo,
Ya que no puedo saberlo.

Tan solo busco
Una brújula para orientarme,
Una estrella para guiarme,
Incluso conversar
En esta larga noche.

No hay mapas del desconocido.

Podría ser el paraíso,
Podría serlo,
Y ya no lo es.

Quedan sus sombras

Lo que parece, no es.
Lo que se fue, ya no está.
Quedan sus sombras,
Quedan las luces de lo que una vez fue.

Se apagaron hace mucho tiempo.

Hay que sentarse,
Quizás al borde del mar
O en el acantilado,
Quién sabe, al borde del camino.

Hay que sentarse.

Debes detenerte.

Ese pensamiento fugaz,
Un destello que cruzó el cielo,
Es único, ya no volverá.
Lo sentiste.

Toca el suelo,
Siente el polvo del camino,
La arena que escurre en tu mano.
No queda nadie,
no queda nada.

Tira la piedra al abismo.
Es más que eso, y lo sabes.

Escucha su eco en la inmensidad.

Es lo que una vez fuiste,
Y quién sabe, serás.

Está ahí, esperándote.

Ahora solo siente
Lo que nunca fue posible,
Lo podría llegar a ser
El sueño perdido no era tal.

No hallé un jardín

Ahora no te puedo regalar una flor
No hallé un jardín
No encontré la flor mágica
Está en algún lugar, lo sé
Un día en una mañana te la llevaré
Tendrá las gotas de rocío
El frescor de la noche
Y dentro ellas el brillo de las estrellas
Y cuando la veas de tus ojos
Un día hallaré esa flor
Ahora está la distancia
Pero con unas palabras
Unas pocas palabras
Hay un regalo en la distancia
Es más que un alago

A las mareas

Mensajes en botellas
Mensajes al viento,
A las mareas que vienen y van.
Mensajes con destino incierto,
Un ruego desde un arroyo,
Una plegaria por una gota de agua.

El fuego de una lucha
En palabras y gestos,
Días inciertos,
Palabras que engañan
Y silencios que dañan.

El espíritu está herido
Es un cuento para guardar.
Es la vida que allí fluye,
Quieren destruirlo quieren vulnerarlo
El viaje de la gota de vuelta al mar.

El agua que refresca
El agua sagrada
Pide ayuda a su diosa;
La quieren ultrajar
Con los restos de otros.

Aquí no, aquí no,
Pide un guerrero.
Pide la última gota de justicia,
Pide devolver las palabras a un pueblo

que hagan rebosar la fuente.

Pide lo que es suyo,
Pide por su vida.

Uno muy antiguo

Los días pasan las páginas,
Y otro capítulo más.
Queda mucho por terminar,
Mucho por cantar, reír, soñar,
Hasta volar,
Incluso patinar y bailar…
Así era Xanadú.

Habrá líneas bellas,
llenas de emociones, aventuras,
Días de azules y el océano por delante,
Habrá días grises, tristes,
Tormentas que aparecen de la nada,
Días para olvidar.

Te cuento un secreto,
Uno muy antiguo,
Uno de viejos marinos,
Aquí lo tienes,
Todos son para recordar,
Nunca hubo buen marino
en aguas tranquilas.

Aunque no importa,
Tú manejas el timón,
Una línea o unas páginas
no hacen el capítulo,
Las tormentas siempre pasan.

Revisa el libro de bitácora.

Tienes otros 365 días para este nuevo,
Vas a navegar nuevamente,
Otra travesía más.
Es tuyo, Es único,
Es especial.

Mañana, la primera línea.
¿Cómo lo vas a empezar?
¿Qué historia quieres vivir
¿En este mar que te espera?

Quizás un día

Saber cómo avanzo,
Saber la inmensidad de ese vacío…
Saber que no hay nada,
ni nunca habrá.

Quizás un día vuelva a escribir,
Quizás un día vuelva a sentir,

Tan solo por sentirlo.

Ver la realidad de todo
Y saber que nada es realmente real,
Ni nada es realmente verdadero.

Sentir el vacío en el estómago,
El nudo en la garganta,
Un pensamiento fugaz,

¿Para qué?,
¿para qué todo esto?
No hallo respuestas.
No existen

Quizás para esto,
Para nada en verdad,
Para dejar las palabras sobre la nada.

Son como los ecos en las sombras del vacío,
Ecos de algo que nunca existió,
Aunque lo creí y lo viví.

Dejar que las palabras se toquen,
Sentirlas donde realmente duelen.
Darles forma con un cincel.

Son palabras, sí…
O quizás, tan solo quizás,
Sean algo más,
Algo que piensas,

Y sea mejor ni siquiera nombrarlo…
¿Para qué?
No existe

Algo que siempre estuvo ahí,
Y nunca quisiste creer.
Ahora lo miras,
Y al fin lo sabes…

No hay caminos de vuelta

No hay flores que valgan,
Ni siquiera una sonrisa olvidada.
No hay horizonte adelante,
Un destino incómodo, incierto,
Algo que ya intuyes, ya sabes.
No hay caminos de vuelta.
Estás ya aquí.
Quédate, no hay dónde huir.
No hay nada ni nadie.
Llegaste al límite.
Tocaste el cielo,
y el infierno, eran lo mismo.
Guarda una flor,
Planta una semilla,
Es un recuerdo del que fuiste
Y un fruto para el futuro incierto.
Así fue todo lo que pudo ser.

No me dejes aquí

No tengo raíz, no tengo canto, no tengo historia.
Y sin embargo estoy aquí, clavada en el vientre del desierto, Atascada entre los matorrales que escuchan el susurro de Maleiwa.
No tengo espíritu de cactus ni sombra de cardón.
No fui hecha por tus manos, ni soñada por tus abuelos.
Pero aquí estoy…
Atrapada entre el polvo y el sol de tu desierto,
Temblando al viento que lleva las voces antiguas.

Me usaste una vez,
Cargué tus cosas, fui liviana, invisible, Y luego… me dejaste.
Sin ritual, sin despedida, sin destino.

Quise ser útil, quise ayudar, pero me hicieron para no morir, Para no volver jamás al polvo, ni al agua, ni al cielo.
Ahora ensucio los caminos, asfixio a los peces,
Interrumpo el ciclo que no entiendo.

Pero yo no muero Yo permanezco.
Aquí me dejaron.
Si me dejan siempre estaré.
Asfixio al pez que nada donde cantaban tus dioses.
Me enredo en el cactus que protege el camino.
Ensucio la arena que vio tus primeros pasos.

Por eso te hablo

Por eso susurro con el viento del mar.
No me dejes aquí.
Llévame lejos, donde pueda ser transformada, Donde no dañe, donde no rompa.

Tu tierra es sagrada
Yo no soy parte de ella Y aquí me tienes.
Devuélveme al ciclo,
Y enséñales a los otros a no dejar más heridas.

¿Qué dirá Pulowi al verme aquí?
¿Qué dirá el abuelo cuando me vea flotando en el arroyo sagrado?
Soy la palabra que no debió ser dicha.
Soy el silencio de una cultura herida por la prisa.

Deja la pantalla y mira el camino, Mira lo que fue y lo que ya no es.
Si aquí me dejas, Aquí seguiré.
Y nunca más volverás a probar una iguaraya
Y no verás la magia del pichiguel

A veces

A veces, solo escribiendo,
He descrito este lugar.
A veces, solo llorando,
He soportado este momento.
A veces, solo cuidando,

He sobrevivido a la soledad.
A veces, solo soñando,
He creído soltar este lugar.
A veces, solo pensando,
He creído ver la salida.
A veces creo que sabré huir,
A veces pienso que volveré a vivir.
A veces…
Tantas veces…
…y con eso, así, Así vivo.

Nada queda

La flor estaba sola,
Era la última del desierto.
No había más; llegó a destiempo,
Un resto de agua
De la lluvia había pasado.
Ahora queda la inmensidad vacía,
Sin flores, sin compañía,
Tan solo el cálido viento Que todo lo quema.

Nada queda.
Así es el desierto,
Así es el infierno,
La infinita soledad
De saber que no más, ahora,
Hay que esperar otra oportunidad.

Sólo queda una opción,
Hacerse semilla y esperar,
Volver a la arena,
Quizás en la próxima lluvia,
Quizás al fin encuentre el bosque,
Quizás al fin vuelva la vida.
Así son las flores,
Vienen y se van.
Quizás un día, quizás,
Vuelva una gota de agua.
En esta… en esta no pudo ser.

El vacío infinito

¿Qué nos queda?

Vivencias sin peso,
retiradas sin rastro
Vidas sin alma

El vacío infinito

Un hueco sin fin

El abrazo que nunca fue

No te queda nada
Tu existencia fue borrada
Nunca fue considerada

Reflejos sin fin

Infinitos reflejos
entre fragmentos rotos.
Pisas los trozos,
Las heridas son profundas,
Gotas rojas de tu ser.

Son tus huellas,
Las que dejas donde pisaste:
Una huella roja en el camino.

Todas las posibilidades,
Todas las posibilidades
Incluso las que nunca fueron.

Era un truco, Una trampa.
La mente buscó una salida,
Una grieta por donde colarse,
Escaparse para siempre,
Cruzar un umbral sin vuelta,
Dejar atrás lo que nunca fue.

El anhelo de un destino,
Aunque fuese falso,
Y nadie estuviera presente.
Era lugar para encontrarnos.
Era un lugar en el mundo
Un lugar en el corazón.

Sigues soñando,

Incluso creyendo,
Queriendo regalar una flor
En una sala de espejos.

Así sobrevives,
Sin saber en qué creer.
Necesitabas creer,
Aunque fuera una ilusión.

Era tuya,
La creíste,
Fue verdad.
Una historia que escribiste.

Por un instante,
Por un instante supiste
Que fue real.

Estar de verdad

Lo que quisiera es estar,
Estar de verdad,
Sin la sombra de la soledad,
Estar en realidad.

Soñar, viajar, degustar,
Quizás hasta bailar…
¿Es mucho desear?

Pero reír y sentir,
Quizás incluso vivir,
Me hacen pensar:

Eso de tener sin estar
No llena el ser,
No es estar,
Y menos aún, Amar.

No es vivir,
No se puede contestar,
Menos aún refutar…
¿por qué dudar?

Hay que estar
Y no hablar,
Tan sólo desear
Y estar.

¡Estad de verdad!

Es vacío

Es vacío.
Es así, ¿no crees?
No hay nada ni nadie.
Te preguntas, quizás,
Una palabra,
Un gesto,

Una flor y un poema.
Así creíste.
Así pensaré.
No había nada.
Era solo vacío,
Lo que siempre fue:
La nada,
El vacío infinito,
El hogar de la nada.
Así es el infierno.

Y ahora qué

Y ahora qué
Qué palabras hallaré
Dónde están ahora
Recuerdo que estuvieron
En mis manos
A cada movimiento
En todo momento
Aquí estaban
Donde están ahora
No las encuentro
Ya no recuerdo
Se apagaron las luces
Se borraron las huellas
Ya no están aquellas razones
Ya nunca estarán
Que hacer

Y menos aún que decir
Escribir sobre qué
No hay luna, no hay mar,
No hay cielo
Tampoco flores
Y aquí espero
Una palabra
Hay que dar tiempo
La lluvia se fue
El arroyo se seco
La vida se fue.
Hay que hallar un lugar
Para ver la lluvia
Quizás en algún valle más allá
Este la vida
Y quién sabe un día
Encuentre una flor

No tengo

No tengo rencor.
No tengo rabia.
Solo hay tristeza.

Una tristeza honda.
Una tristeza infinita.
Una tristeza profunda.
Una tristeza rasgada.

No se puede explicar.
No se puede contar.
No se puede curar.
Era más,
Era un nueve de espada.

Era, tan sólo era la…

Tristeza de haber creído.
Tristeza de haber amado.
Tristeza de haber entregado el alma.
Tristeza de descubrir un espejo roto.

No me destruiste con gritos,
Ni siquiera con golpes…
Ya estaba muerto.
Era la carta final.
El diez que ignore.

Me destruiste con el vacío,
Con el eco del silencio,
Con una máscara,
Con la mentira sostenida
En un gesto suave,
Con una sonrisa sin sentir.
Con una mirada que nunca fue.

No me di cuenta…
No lo creí…
Hasta que un día amanecí
Y al fin lo entendí,

Esto no era un error,
No era mi culpa,
Era solo el infierno.

Es un recuerdo

Es un recuerdo
Fue un regalo
Ahora es un tesoro
Que uno guarda para siempre,
Un viaje por un día,
Una sonrisa para toda la vida.

Fue la semilla de la alegría
Entre dibujos llenos de simpatía.
Aquí los guardo,
Es la caja de sueños,
Llena de esperanzas y deseos.

Dentro, los aromas del universo
Brillan en la oscuridad,
Dando la luz que busco
Entre hilos que el aire se lleva.

Parece magia.

La misma gota

Era la misma gota
La misma curva del río
Allá volvió tantas veces
En todas las formas
Quiso recorrer el mundo
Quizás buscando una respuesta perdida
A la pregunta que nunca llegó

El mismo lugar tanto tiempo después
Allí estaba lo que era y volverá a ser
La misma gota de agua
Qué hizo todos los ríos
La misma gota

Una pregunta que surge

Palabras y más palabras
Palabras sin orden
Hay una historia
Está el drama
Un paseo que nunca pudo ser
En la orilla del mundo
Sentir la arena en el viento
En cada grano una posibilidad
Un temor oculto
Una pregunta que surge
Y la respuesta que se esconde

Quizás en otra realidad
Dar orden al desierto
Hacerlo hogar
Traer aquí una esperanza
Plantar la semilla
Dejando una petición al viento
Esperando las gotas de vida
Una pregunta que siempre queda
Lo hubiera hecho mejor
Entre las palabras que trajo el viento
Una tarde, un lugar
Una de tantas orillas
Una de tantas
Un instante,
Un océano por delante
Un mundo por descubrir
Un mar sin olas
Un atardecer de tantos
Un momento solo uno
Uno único
Una hierofanía
Una inolvidable
Así fue dada
Entregada
Un destino sellado
Un camino sin vuelta
Una esperanza
Una historia sin final

La vida sigue

Ya no hay nadie mas
Ya no queda nada que compartir
Menos palabras por decir
Las estrellas siguen brillando
Las flores siguen floreciendo
Así los días pasan
La vida sigue
Aún en fragmentos sigue
Sin saber cómo sigue
Dejando sus cicatrices
Hasta un día cualquiera
Es así siempre lo ha sido
Acepta el desafío
Acéptalo es sólo tuyo
Es para ti

Aún estás

Ya no estás, y aún te escucho.
Aún te escucho,
Aún estás,
Aunque nunca estuviste,
Nunca me escuchaste,
Ni siquiera me sentiste.

Allí estuviste, allí estuve,
Fue una gota de una ola,

De una nube, de una lágrima,
De un vaso que tiembla,
La gota adentro que quedó.
Allí me quedé,
y ya no te hallé.

Estabas en algún lugar,
Sé que estuviste,
Quizás fue un minuto,
Una hora, o un segundo,
Fue un instante en el universo.
Allí estuviste.
Allí te hiciste real.

Una gota de verdad,
Fue una gota,
Una única y mágica gota…
Nunca más te hallé…

No me entendiste,
Sé que me viste.
No me escuchaste,
No podías, ya no estabas…

Aún escucho el eco del mar,
El respirar de tus sueños.
Un suspiro en una noche,
Fue una brisa y una gota del mar.

Una mirada y el principio de un poema,
Fue un instante en la inmensidad.

Ya no estás, y aún te escucho.
Todo océano en una lágrima,
Y mi universo en una única palabra…

Es inútil

Es inútil,
Totalmente inútil.
Ni siquiera eres
La verdad,
La triste realidad.

Nunca fuiste,
Nunca estuviste.
Eras una sonrisa sin valor,
El vapor del alcohol,
Una mala pieza de teatro,
Un drama sin saberlo,
Una palabra sin valor,
Una moneda falsa
Y menos aún quererla.

Un abrazo que nunca fue,
Nunca estuviste.

Un instante el cosmos
Aquí no fue.
Quizás más allá,
Detrás del espejo,

En un punto del infinito,
Un mundo que siempre estuvo,
Aunque nunca fue aquí.

Sólo un sueño entre el viento,
Un sueño intenso,
Un sueño inútil,
Un sueño…
Inútil.

Un temor oculto

Palabras y más palabras,
Palabras sin orden.
Hay una historia,
Está el drama,
Un paseo que nunca pudo ser,
En la orilla del mundo.

Sentir la arena en el viento,
En cada grano una posibilidad,
Un temor oculto,
Una pregunta que surge
Y la respuesta que se esconde,
Quizás en otra realidad.

Dar orden al desierto,
Hacerlo hogar,
Traer aquí una esperanza,

Plantar una semilla,
Es la promesa de una flor,
Dejando una petición al viento,
Rogando las gotas de vida.

Una pregunta que siempre quedará,
¿lo hubiera hecho mejor
¿Entre las palabras
que trajo el viento?
Un temor oculto queda,
¿Un día,
un día en algún florecerán?

Una línea azul

Una línea azul en el mapa
Es más que una línea,
Es una gota de agua Que es vida.

El lugar al que me llevaste,
Allí donde el mar Se lleva la orilla.

Sólo quería pasear,
Sólo quería mirar,
Sólo quería acompañarte.

Y allí me abandonaste.
No lo entendí,
Pero así lo viví.

Lloré como un crío,
Lloré porque allí morí.

La línea ya no era azul,
Era roja.
Era sólo una línea,
Un mapa
Al que tú me llevaste

Te cuento un secreto

Los días pasan las páginas,
Y otro capítulo más.
Queda mucho por terminar,
Mucho por cantar, reír, soñar,
Hasta volar,
Incluso patinar y bailar…
Así era Xanadú.

Habrá líneas bellas,
llenas de emociones,
aventuras,
Días de azules
y el océano por delante,
Habrá días grises,
tristes,
Tormentas que aparecen de la nada,
Días para olvidar.

Te cuento un secreto,
Uno muy antiguo,
Uno de viejos marinos,
Aquí lo tienes,
Todos son para recordar,
Nunca hubo buen marino
en aguas tranquilas,
eso dicen.
Aunque no importa,
Tú manejas el timón,
Una línea o unas páginas
no hacen el capítulo,
Ni siquiera una vida,
Las tormentas siempre pasan.

Revisa el libro de bitácora.

Tienes otros 365 días para este nuevo,
Vas a navegar nuevamente,
Otra travesía más.
Es tuyo, Es único,
Es especial.

Mañana, la primera línea.
¿Cómo lo vas a empezar?
¿Qué historia quieres vivir
¿En este mar que te espera?

Nunca lo olvides,
Los vientos y las olas te llevarán lejos,
El timón responderá
siempre cuando se lo pidas.

Debes detenerte

Lo que parece, no es.
Lo que se fue, ya no está.
Quedaron sus sombras,
Quedaron los brillos lejanos
de lo que una vez fueron.

Se apagaron hace mucho tiempo.

Hay que sentarse,
Quizás al borde del mar
O en el acantilado.
Quién sabe,
al borde del camino.

Hay que sentarse.

Debes detenerte.

Ese pensamiento fugaz,
Un destello que cruzó el cielo,
Es único,
ya no volverá.

Lo sentiste.

Toca el suelo,
Siente el polvo del camino,
La arena que escurre en tu mano.
No queda nadie,
No queda nada.

Tira la piedra al abismo.
Es más que eso,
y lo sabes.
Escucha su eco
en la inmensidad.

Es lo que una vez fuiste,
Y quién sabe, serás.

Está ahí, esperándote.

Ahora solo siente.
Lo que nunca fue posible,
Lo que podría llegar a ser.
El sueño perdido no era tal.

Así creíste

Es vacío
Es así no crees
No hay nada ni nadie

Te preguntas quizás
Una palabra
Un gesto
Una flor y un poema
Así creíste
Así pensaré
No había nada
Era solo vacío
Lo que siempre fue
La nada
El vacío infinito
El hogar de la nada
Así es el infierno

Una historia

Palabras y más palabras,
Palabras sin orden.
Hay una historia,
Está el drama,
Un paseo que nunca pudo ser
En la orilla del mundo.

Sentir la arena en el viento,
En cada grano una posibilidad,
Un temor oculto,
Una pregunta que surge
Y la respuesta que se esconde,
Quizás en otra realidad.

Dar orden al desierto,
Hacerlo hogar,
Traer aquí una esperanza,
Plantar una semilla,
Es la promesa de una flor,
Dejando una petición al viento,
Rogando las gotas de vida.

Una pregunta
que siempre quedará,
¿lo hubiera hecho mejor
Entre las palabras
que trajo el viento?

Estad de verdad

Lo que quisiera es estar,
Estar de verdad,
Sin la sombra de la soledad,
Estar en realidad.

Soñar, viajar, degustar,
Quizás hasta bailar…
¿Es mucho desear?

Pero reír y sentir,
Quizás incluso vivir,
Me hacen pensar:

Eso de tener sin estar
No llena el ser,
No es estar,
Y menos aún, Amar.

No es vivir,
No se puede contestar,
Menos aún refutar…
¿por qué dudar?

Hay que estar
Y no hablar,
Tan sólo desear Y estar.

¡Estad de verdad!

Y entonces la vio

Ni en el orden,
ni en los santos, ni en los reinos,
ni en las repúblicas.

No creía en nada.

Solo sabía que había algo roto en el mundo
y que tal vez, desde el otro lado del mar,
podía encontrar una forma de enmendarlo.

Había llegado a La Guajira por caminos que no sabía explicar.

Y aunque sentía que ese lugar lo llamaba, aún no entendía cuál era su tarea.

Caminaba por los bordes de un desierto
y de un mar que lo miraba en silencio,
sin decirle aún por qué había llegado hasta allí.

Hasta que un día, mucho tiempo después,
volvió a pasar por Guadalupe, Extremadura.

Y entró en su catedral, como un forastero más.

No buscaba fe, ni consuelo.

Solo refugio
en una tarde de piedra y de sombra.

Y entonces la vio.

La Virgen de Guadalupe, vestida de perlas.

Perlas blancas, grandes, perfectas,
cosidas a un manto centenario.

Fue allí, justo allí, donde lo entendió todo.

Esas perlas las había oído nombrar en América.
Esas y otras tantas, miles y miles de perlas,

venían del Caribe.

Millones de perlas.

Las perlas que nunca vio allá
estaban aquí.

De un mar saqueado.

De un tiempo en que los barcos iban a buscar tesoros
y dejaban atrás sangre, silencio y arena rota.

Aquella arena que sintió sin entender.

Él, que no había logrado tomar parte de ese botín,
entendió por fin que su misión no era sacar perlas,
sino devolverlas.

No con las manos.

No con oro.

Sino con memoria.

Con palabra.

Con justicia.

Y fue entonces cuando, sin hablar,
la Virgen le habló.

“Yo no puedo devolvértelas.
Ya no sirven para nada.

Son adornos.

Objetos.

Pero tengo una amiga que sí las necesita.

Se llama Pulowi.

Vive en un arroyo de allá,
donde tú caminaste sin saber por qué.

Algo le están haciendo.

No lo entiendo del todo,
pero ella está inquieta,
se está quejando.

Ve.

Haz lo que puedas.

No es mucho lo que te pido.

Solo escucha.

Y escribe, si es necesario.

Porque a veces

una palabra devuelve más que mil perlas."

Y así volvió.

Sin mapa.

Sin promesa.

Sin nada que perder.

Solo con esa misión extraña
de ayudar a una deidad que no conocía,
pero que ya lo esperaba.

Desde entonces no ha dejado de escribir.

No para él.

No para ganar.

Sino para que esas perlas,
las verdaderas,
las que aún duermen bajo el lecho del Arroyo Guerrero,
no desaparezcan del todo.

Queremos olvidar

Era sincero,
Verdadero, honesto,
Los adjetivos que quieras poner.
Te dieron el poder,
y ahora a mí el dolor
No tiene sentido.
Nada tiene sentido,
Un planeta que se enferma,
Y somos sus víctimas.
No es su culpa,
nunca fue.
Quisimos dominar el átomo y los sentimientos,
Los sueños y las realidades,
En plantaciones o laboratorios, no importa.
Jugamos con la realidad,
Descartes o Platón en cualquier esquina.
Queremos olvidar lo que ni siquiera podríamos pensar,
No es posible ni lo será.
Es nuestro destino.
No importa
sí lo edulcoras con un
Cabernet Sauvignon,
La realidad es lo que es.
No hay ni habrá nada.
Queremos olvidar,
y ya no es posible
cuando probaste
los labios del deseo.
Es tu destino.

Ahora aguanta firme,
Los vientos serán duros.
Es tu alma la que está en juego.
Fuiste honesto e
ingenuamente sincero.
Así es la realidad.
No hace falta que me des la razón.
Ahora solo agáchate
y deja que la tormenta sople.
Quizás lo contemos.
Quizás no.
Así es la realidad,
viene de un laboratorio,
o de una bodega.
¿Qué más nos da?
Añoramos las personas,
y eso no depende de nosotros.
Así que aguanta,
El viento va a soplar.

Mirar el abismo

No adelanta mirar el abismo.
Allí solo habita la oscuridad,
La impotencia de saber,
Una verdad que no quisieras escuchar,
La que jamás quisiste saber,
Y la que siempre supiste.
Nada se puede salvar de él,

Y nada volverá.
Allá todo se muere y allá se queda.

Lo que allá se cayó, allá se quedó.
Toca mirar el horizonte y seguir.

Solo seguir.

Un nadie

No soy colombiano.
No soy abogado.
No soy guaraní.
No soy wayuú, aunque soy su hermano.

Soy, como diría Galeano, un nadie.
Otro más, un nadie en el mundo.
Un nadie bajo el silencio de los nadie. Un nadie que sintió lo que es ser nada, La nada de tantos nadie.
Un nadie que quería vivir,
Y quién sabe qué algo más…
Un nadie como tantos.
Tantos qué ya nadie recuerda.

Un nadie que quiso escuchar.
Un nadie perdido en una trinchera.
Un nadie que sintió el silencio,
Un nadie que vivió y toco la soledad,

La soledad de los nadie.
La muerte del olvido
Así termina un nadie
Un nadie que quiso dar voz,
Devolver la palabra de los nadie.
Un nadie que escribió una carta,
Cien más,
y mil más.
Un nadie que gritó
¡Ya no más!

Un nadie, tan solo eso, un nadie.
Un nadie como tú,
Un nadie como ellos,
Un nadie como todos nosotros.
Un nadie humano.
Un nadie que cree en la humanidad.

Esta es la voz de los sin voz,
La voz de los nadie,
Un nadie de muchos más.
Todos somos nadie,
Y los nadie, juntos, somos todos.
Que aquí, ahora, se alzan,
Y aquí, ahora, se van a escuchar.

El silencio

Después del ruido,
Vendrá el vacío,
En el espejo roto,
Posibilidades y vidas perdidas,
Fue el precio a pagar De la codicia sin fin.

Nadie quiso verlo,
Nadie quiso oírlo,
Nadie quiso siquiera saberlo.
Una historia que no era tal,
No era un logro,
Era solo un disfraz.

El silencio de los patrones,
El relato que te hizo temblar,
El final que hará llorar,
El miedo del colapso,
Del polvo que se transformará
En lodo y todo cubrirá.

Al final habrá que despertar,
Al final habrá que renacer.
La podrás tocar,
Al final, la verdad,
Como el desierto,
Lo dejará todo al descubierto.

Ahí podrás empezar.

Una semilla

Una semilla de loto floreció

Una única semilla resistió,
Entre la oscuridad y el barro,
En el fango de lo que un día fue.

Una semilla allí se ocultó,
En un lugar donde nadie llega,
Entre restos de otras vidas,
En el lugar que todos evitan.
La oscuridad de una noche sin fin,
Entre desechos y sombras,
El lugar aún cree en la vida,
Espera y espera
La luz de una mañana,
Una única mañana.

Una semilla allá se quedó,
Donde todos decían,
"no hay nada",
Allá, en el fondo de la ciénaga.

Una semilla de loto floreció.

Todas las posibles

Un día empecé,
Una palabra llevó a otra,
Y de ahí,
Todas las posibles,
Las que encontré
Que podrían hacerte sonreír.

Eran semillas,
Semillas entre páginas.

Aquí y allá
Quedan algunas,
Quizás puedan
Devolverte una sonrisa,
Recordarte
El brillo de una estrella.

Revelarte
Los misterios de la luna,
Mostrarte
Las olas
En un atardecer.

Quizás puedan darte
Lo que no pude regalarte,
Quizás el universo
Aún esté ahí,
Esperando
La gota de esperanza

En unas pocas palabras.

Una brasa

Una brasa entre cenizas,
Una luz entre la oscuridad,
Algo de calor antes del frío,
Algo de esperanza antes del fin,
Una última brasa que se resiste,
No quiere rendirse,
Se resiste a renunciar,
Quiere vivir,
Quiere seguir,
Una última brasa para amar,
Solo un pulso del calor,
Solo un instante en el universo.

Allí sigue

La miro,
Se aferra a su último momento de vida,
Una última oportunidad,
Un último abrazo que nunca llegará,
Una mirada que nunca vivirá.

Allí espera,
Entre cenizas,
Esperando una hoja,

una rama,
Un tronco que nunca más volverá.

La flor ya no está

El frío de la noche no espera,
Las yemas de los dedos
Solo recuerdan.

La brasa y un recuerdo
De un fuego que aún respira,
Esperando lo que nunca más llegará.

Allí sigue…

Ninguna

Aquí mismo,
Un café, un dulce y un camino
Una compañera que no era
Un destino que nunca hubo
Una senda perdida
Ninguna era perfecta
Ninguna recta
Ninguna correcta
Ninguna directa
Un café para recordar
El camino por delante

Un recuerdo que dejó aquí
Un futuro al fondo de una taza
El encantamiento que se fue
En una pantalla irreal

En el espejo roto

Después del ruido,
Vendrá el vacío,
En el espejo roto,
Posibilidades y vidas perdidas,
El precio a pagar
A una codicia sin fin.

Nadie quiso ver,
Nadie quiso oír,
Nadie quiso saber.
Una historia que no era tal,
No fue un logro,
Fue solo una máscara.

El silencio de los patrones,
El relato que hacía temblar,
El final que hará llorar,
El miedo del colapso,
Del polvo que se transformará
En lodo que todo cubrirá.

Al final habrá que despertar,

Al final habrá que renacer.
La podrás tocar,
Al final, la verdad,
Como el desierto,
Lo dejará todo al descubierto.

Ahí podrás empezar.

Creí

Creí ver agua en el desierto…
Creí que había vida,
Creí que volvería a ver una flor,
Creí ver una gota de esperanza,
Creí en una mirada,
Creí, creí tanto que volví,
Creí porque sentí,
Creí que era vital,
Y descubrí que era mortal.

Me adentré más y más…
No había nada,
Allá en el infinito
No había un mapa,
No había nada,
Así es el infierno,
Ni una ruta
Que llevara al cielo.

Era el reflejo
De un espejo roto,
Un espejo vacío,
Un espejo sin reflejo,
Sin substancia Ni apego.
Sólo vacío.

No supe entender,
La piel quemada,
No supe ver,
No pude sentir
Señales que no creí,
No supe leer,
Ni siquiera comprender,
Y ahora puedo entender.

No había vida,
No había agua,
No había ni una gota,
Era el desierto,
Sólo arena,
No había nada,
Ni un reflejo imposible.

Y ese fue el regalo,
Una vida quebrada,
Es muerte del ser.
Así fue creer.

gatitos

Hay gatitos
nunca encuentran un hogar.
No porque no lo merezcan
es el mundo que les tocó vivir
No sabe verlos,
No sabe cuidarlos,
No sabe escucharlos
No sabe abrirles un espacio.

Un mudo gris,
Sin sonrisa
Sin miradas

Les quedan los sueños
Un sueño para soñar
Otra realidad
Un mundo en un sueño

El gatito sigue
Sigue creyendo que hay que creer

Así encontró el único árbol en la ciudad gris.
No es un hogar perfecto.
No es alguien que lo adopta.

No hay una mirada de atención
No hay un gesto de cariño
Aun así, es el único árbol
Un espacio donde puede existir

Un espacio para no ser herido.
Un refugio en la altura
Un lugar para ver el amanecer
Quizás las estrellas
Ese árbol no borra la soledad.
Pero la hace soportable.

La misma playa

Una pregunta quedó al viento,
En un mundo que no pudo ser,
Fue solo una huella en el camino,
Una montaña en el horizonte,
Buscando una noche estrellada por contemplar.
Era un sueño que solo era un sueño,
Un paseo por una playa
Que nunca llegó,
Tan soñado y nunca pudo ser.

Ahora lo sé,
El océano allá te dejó
Y luego te llevó.

El océano te regaló
Una perla que no sabía.
Allá te sentí, Allá vi y viví.

En aquella playa estaré,
Allá te espero,

En otro tiempo,
En otro universo,
La misma playa, El mismo sentir.

Allá lo intentaremos otra vez,
Una vez más,
Una de tantas. Allá te espera una palabra Y una mirada.
Allá,
Siempre estaré.

Allá,
Entre las olas de una playa lejana,
Se guardan estás palabras
Allá,
Siempre te esperaré.

El algoritmo recuerda

Fotos que aparecen
El algoritmo recuerda
Qué estás cuando no estás
Recuerdos, instantes que ya no están
Son sólo recuerdos que no se van
Una luna y la estrella
Una foto y una mirada
Sincronías de una melodía
La sincronicidad y mi soledad
Fotos que trajo el algoritmo

Un recuerdo que siempre está
Y tú ya no estás

Lo sé

Se que lo sentí
Se que lo viví
Se que lo acaricié
Lo toqué lo sé
Se que estaba ahí
Se que siempre estuvo
Se lo que viví
Se lo que sentí
Se lo que acaricie
Lo toqué, lo sé
Aún sigue aquí
Lo sé

Un rayo de luz

Tan solo el recuerdo de un rayo de luz
Hace que la oscuridad sea tan insoportable.

Así es cruzar la larga noche del alma,
caminar sobre el desierto.

El infinito que nadie quiere escuchar,

menos aún creer.

Así es caminar con la memoria de una llama ya vista,
ya perdida.

Buscando la estrella en el horizonte que ya no está,
Y, aun así, seguir.

Sin rumbo, es cierto,
Pero hay que seguir.

Y resistir, andar de nuevo,
Quizás para volver a vivir.

Sin saber el destino,
Menos aún el camino.

Pero seguir,
Siempre seguir.

Caminar,
Siempre caminar.

Y quién sabe,
Volver a soñar.

Soñar con un rayo de luz
Para poder vislumbrar un camino…

Un día empecé

Un día empecé,
Una palabra llevó a otra,
Y de ahí,
Todas las posibles,
Las que encontré
Que podrían hacerte sonreír.

Eran semillas,
Semillas entre páginas.

Aquí y allá
Quedan algunas,
Quizás puedan
Devolverte una sonrisa,
Recordarte
El brillo de una estrella.

Revelarte
Los misterios de la luna,
Mostrarte
Las olas
En un atardecer.

Quizás puedan darte
Lo que no pude regalarte,
Quizás el universo
Aún esté ahí,
Esperando La gota de esperanza
En unas pocas palabras.

No pudiste entenderlo

No pudiste entenderlo…
Fue tan extraño.
Quise luego morirme…
No pudiste entenderlo.
No supe explicarlo.
Fue abrir la puerta del cielo,
tocarlo, sentirlo, estar ahí.
Ver el futuro,
estar allí
y vivirlo todo.
Una vida
en unos segundos…
Sé que tu alma estaba allí.
Sé que estaba…
Vi todos tus futuros.
Vi lo que me negaba a ver,
lo que busqué evitar,
lo que me decía ignorar.
Pero vi tu alma…
Esa posibilidad.
Estaba allí
y la toqué.
Una maldición.
Por eso me morí.
No una vez,
sino diez veces.
Sé que me morí
para olvidarte
y aun así viví.

No sabes siquiera
de qué hablo
ni qué vi.
No puedes saberlo.
Está adentro,
no afuera.
Es tu universo.
Allá adentro
hay un milagro.
Sé lo que viví.
Sé lo que toqué.
Fue otro mundo posible.
Allá estaba
y lo viví.

No siempre

No siempre existe lo mejor.
No siempre el camino estará señalado.
No siempre el cielo estará despejado.
A veces solo existe lo posible,
resistir y seguir.
Aún sin saber el destino,
Sin saber el mañana,
Sin saber qué habrá más allá.
Una ilusión,
un sueño o una palabra,
Tan solo una nos permite sobrevivir.
Solo caminar y seguir,

Y quién sabe,
un día…
quizá un día,
empezar a vivir.

Creí creer

Llegué a ninguna parte
El horizonte sigue
Como si no hubiera un mañana
Ni tampoco un ayer
Creí o creí creer
Recuerdos que siguen
Tatuados en la mente
No sé siquiera
Si fueron reales
Quizás solo un sueño
Dentro de una pesadilla

La página más oscura

Era un libro que prometía
Eran páginas de esperanza
Eran palabras para soñar

La historia siguió su curso
Páginas sin sentido

La historia ya no era la misma
Ya no era de un lugar a la orilla del mar
Ya no era de un lugar lejano
No había más cuentos
Los sueños se fueron
Las flores se secaron
El desierto llegó
La noche se apropió
De aquel libro

La página más oscura
La que nadie quiere leer
La que todos saltan
La que todos cierran
Allí estaba…

Una a lo lejos

No hay hueco,
Ya nada conecta.
No hay cables ni redes,
No hay miradas ni palabras.

No hay nada para percibir,
Ni una voz para oír.
¿Qué es vivir
donde no hay sentir?
¿Qué es amar

donde no se puede soñar?

Cortar el ancla
Dejarla para siempre
Soltar los cables,
Buscar las olas,

Dejar de sufrir,
Dejarse al mar,
Alejarse de las orillas,
Perderse en la soledad

Buscando las estrellas,
Una a lo lejos,
Una que te lleve
a la inmensidad,
al más allá.
Lejos de la soledad.

No hay muros

La confusión de no saber
¿para qué?
No hay adónde ir,
No hay nada que hacer.

Una pregunta llega,
Y el silencio incómodo,
Y la respuesta que ya sabías,

La que no querías.

Pensar cansa,
Hablar ya no sirve,
Las palabras no alcanzan.
No hay nadie ni habrá,
Ahora lo sé.

No hay muros,
No hay techo,
No hay refugio.

Queda intentar la sonrisa
Como una máscara rota,
Sin verdad,
Sin nadie para verla.

El espejo en pedazos
Ya no devuelve nada.

Hay que esconderse,
Seguir bajo la sombra rasgada,
Entre el silencio que duele.

Nadie pregunta,
Nadie espera nada,
Y tanto por decir,
Y ya no hay nadie.

El tiempo se agota, Gota a gota,
En cada amanecer.

Ya no estoy,
Solo queda la ausencia.

Ni un hoy,
Ni un mañana.

Pasas el mando

Pasas el mando,
tanto hay que nada hay,
nada para detenerse.
Nada para fijarse
y menos aún emocionarse.

Esto, aquello,
qué más da.

El río está seco,
el embarcadero vacío,
nadie va a ninguna parte.

El recuerdo que ha vuelto.

Los árboles secos estaban allí
y hablan a mi ahora.

La sal que todo lo cubría,
una flor que recogiste

y la blanca sal sobre ella.

Era diminuta y hermosa,
un regalo del universo.

La sal que seca tu boca,
la que da sabor a tus lágrimas,
la que cristalizó en tu dedo.

Eso no está en la pantalla.

Pasas el mando una y otra vez,
no está aquel lugar para detenerse,
tan solo recuerdos.

Las olas,
la sal sobre la piel,
parecían tan reales.

Un día que se fue,
el día que ya no encuentro,
un día que aún sigue aquí.

Un día
que no está en el mando.
Un día allá lejos.

Menos aún debes

Una semilla o dos,
quizás cinco o diez.

Lo que se prensa es aceite,
lo que queda te lleva.

Lo que se muerde
y no se puede.

Menos aún debes.
Poco o nada sabes.

Nada se salva,
nada que valga.

Las guardas
y no debes.

Están a la vista,
esperando su día.

Aunque no lo creas,
ya lo tienes.

La última llama

La última llama se apagó.

Era el último fuego,
la última oportunidad
entre la soledad.

Queda el silencio que grita
en los ojos sin vida.

Ya no quedan brasas,
solo cenizas
que el viento lleva.

Aún puedes oler aquella noche,
aún puedes sentir aquel calor,
aquel abrazo…

Aún recuerdas.

El último tronco que pusiste
en una noche que tanto soñaste.
¿Qué tienes ahora?

Todo lo que tenías se quemó
y el invierno,
el frío invierno, sigue adentro.

Se secan las palabras.
Llegó el instante de la nada.
Así se apagó la llama.

Solo era una playa

Solo era un paseo,
y más que un paseo,
fue el último intento.

Solo era una playa,
era más que una playa,
era el borde del universo
antes del despertar.

Era tan poco
y era tanto.

Era un sueño posible,
el último sueño antes del despertar,
el último sueño hermoso,
el último sueño que recuerdas,
el más importante,
el más verdadero,
y tan solo un sueño.

La podías tocar,
sentir su mano,
recordar su mirada,
escuchar su respirar.

Y era un sueño,
solo era un sueño,
un único sueño.

En la orilla de una vida,
en una playa,
la última playa,
fue el último paseo,
en el último sueño
que fue real
antes del alba.

Solo sentir

Sentir,
solo sentir.

Sentir una palabra,
tocar una sonrisa,
sentir una verdad,
tocar un sueño,
sentir el agua,
tocar la arena,
sentir las olas.

Sentir un abrazo,
tocar un atardecer,
sentir un latido,
sentir la vida.

Sentir la inmensidad,
tocar el silencio,
sentir una presencia,

solo sentir,
aunque sea una palabra.

Sentir.
Solo sentir,
sentir y no morir.

Y así,
quién sabe,
volver a vivir
y sentir.
Solo sentir.

Son la misma

Un mundo de palabras
donde la vida
y la muerte
son la misma.

Una sigue a la otra.

De todas las posibilidades,
el infinito desasosiego
de no saber cuál,
de no saber nada,
ni siquiera una.

Ni siquiera una.

¿Para qué seguir?

¿Acaso es solo una palabra
o es algo más,
el deseo oculto
de un sueño roto?

En todas partes,
en todos los momentos,
allá están,
amontonadas,
palabras y más palabras,
bellas y feas,
sin un orden.

Muros o brechas,
todas hay,
todas las que quieras.
Ninguna la quisieras.

Agarra una piqueta
y entra,
rompe todo.
Rómpelo ya.

Un torrente de imaginación
entre imágenes
que nada dicen
y palabras
que nada muestran.

Tantas palabras,
y nadie para decir una,
ni siquiera una.

Tantas,
para nada.

Ausencia de presencias,
y sigues buscando,
en la niebla,
palabras entre palabras.

Ninguna
es la cierta.

Allí, un día

Una realidad infinita
que naces sin querer nacer.

Una realidad infinita
que estás sin querer estar.

Una realidad infinita
que no puedes evitar.

Una realidad infinita
de la que no puedes huir.

Una realidad infinita
y allí sigues preso.

No hay sueños posibles
en tu infinita pesadilla.

Todas las realidades posibles
en el infinito infierno.

Todos los infiernos posibles.
Todos infinitos.
Todos posibles.
Todos infinitos.
Todos infiernos.

El infinito infierno
en infinitos posibles.
Buscas un cielo.

Buscas un sueño.
Buscas una mano en la oscuridad.
Buscas una palabra real.
Buscas un paseo por el mar.
Buscas una pequeña flor.
Buscas una mirada verdadera.

Buscas, solo buscas.

Buscas y buscas
queriendo volver a sentir.

Buscas donde no debes.

Creyendo en otro mundo posible.
Otro camino
donde no estés perdido.

En el infinito infierno
todos los caminos son infinitos.
Todos son posibles.
Ninguno es tu sueño.
Ninguno es tu cielo.

Tan solo buscas la orilla perdida.
Tan solo buscas el instante,

de aquel paseo tan soñado
que nunca encuentras
y sabes que existe.

Allí, un día, estuviste.
Allí, un día, sentiste.

En una realidad infinita
solo buscas aquel lugar.
Un único lugar entre el infinito.

En el infinito infierno
solo buscas una mano en la oscuridad.

Una mano, una mirada
y una palabra verdadera.

Entre los infinitos infiernos
solo buscas un cielo verdadero.

Aquel cielo que sentiste.
Una vez lo viviste.
Una única vez estuviste,
en aquel cielo,
a la orilla del mar
supiste lo que es el cielo.

Una semilla o dos

Una semilla o dos,
quizás cinco o diez.

Lo que se prensa es aceite,
lo que queda te lleva.

Lo que se muerde
y no se puede.

Menos aún debes.
Poco o nada sabes.

Nada se salva,
nada que valga.

Las guardas

y no debes.

Están a la vista,
esperando su día.

Aunque no lo creas,
ya lo tienes.

Era el último fuego

La última llama se apagó.
Era el último fuego,
la última oportunidad
entre la soledad.

Queda el silencio que grita
en los ojos sin vida.

Ya no quedan brasas,
solo cenizas
que el viento lleva.

Aún puedes oler aquella noche,
aún puedes sentir aquel calor,
aquel abrazo…

Aún recuerdas.

El último tronco que pusiste

en una noche que tanto soñaste.
¿Qué tienes ahora?

Todo lo que tenías se quemó
y el invierno,
el frío invierno, sigue adentro.

Se secan las palabras.
Llegó el instante de la nada.
Así se apagó la llama.

enterré un tesoro

Entre la arena y la sal
enterré un tesoro.
Un baúl cerrado,
cadenas y candados,
con gemas que ya no adornan,
oro y plata que ya no brillan.

Monedas inútiles
y joyas que ya no seducen,
y secretos guardados.

Todo quedó cubierto,
enterrado, oculto.

Quemé el mapa.
Solo dejé las semillas

entre flores,
un jacarandá.

Vino de lejos
y aquí la planté.
Habrá que esperar mucho,
y las flores volverán.

Quizás un día lejano,
un día como este,
dentro de mucho tiempo,
alguien lo encuentre
y halle su secreto.

Solo era un paseo

Solo era un paseo,
y más que un paseo,
fue el último intento.

Aunque solo era una playa,
era más que una playa,
era el borde del universo
antes del despertar.

Era tan poco
y era tanto.

Era un sueño posible,

el último sueño antes del despertar,
el último sueño hermoso,
el último sueño que recuerdas,
el más importante,
el más verdadero,
y tan solo un sueño.

La podías tocar,
sentir su mano,
recordar su mirada,
escuchar su respirar.

Y era un sueño,
solo era un sueño,
un único sueño.

En la orilla de una vida,
en una playa,
la última playa,
fue el último paseo,
en el último sueño
que fue real
antes del alba.

solo sentir

Sentir,
solo sentir.

Sentir una palabra,
tocar una sonrisa,
sentir una verdad,
tocar un sueño,
sentir el agua,
tocar la arena,
sentir las olas.

Sentir un abrazo,
tocar un atardecer,
sentir un latido,
sentir la vida.

Sentir la inmensidad,
tocar el silencio,
sentir una presencia,
solo sentir,
aunque sea una palabra.

Sentir.
Solo sentir,
sentir y no morir.

Y así,
quién sabe,
volver a vivir
y sentir.
Solo sentir.

todas las posibles

Un mundo de palabras
donde la vida y la muerte
son la misma.

Una sigue a la otra.

De todas las posibilidades,
el infinito desasosiego
de no saber cuál,
de no saber nada,
ni siquiera una.

Ni siquiera una.
¿Para qué seguir?

¿Acaso es solo una palabra
o es algo más,
el deseo oculto
de un sueño roto?

En todas partes,
en todos los momentos,
allá están,
amontonadas,
palabras y más palabras,
bellas y feas,
sin un orden.

Muros o brechas,

todas hay,
todas las que quieras.
Ninguna la quisieras.

Agarra una piqueta
y entra,
rompe todo.
Rómpelo ya.

Un torrente de imaginación
entre imágenes
que nada dicen
y palabras
que nada muestran.

Tantas palabras,
y nadie para decir una,
ni siquiera una.

Tantas,
para nada.

Ausencia de presencias,
y sigues buscando,
en la niebla,
palabras entre palabras.

Ninguna
es la cierta.

Una letra y un destello

Una letra y un destello
por un instante estás
sin buscar y la letra te trae
Minúscula o mayúscula
una letra y un recuerdo
quizás muchos,
miles en todos libros
era solo una letra
y allí apareciste.

Una realidad infinita

Una realidad infinita
que naces sin querer nacer.

Una realidad infinita
que estás sin querer estar.

Una realidad infinita
que no puedes evitar.

Una realidad infinita
de la que no puedes huir.

Una realidad infinita
y allí sigues preso.

No hay sueños posibles
en tu infinita pesadilla.

Todas las realidades posibles
en el infinito infierno.

Todos los infiernos posibles.
Todos infinitos.
Todos posibles.
Todos infinitos.
Todos infiernos.

El infinito infierno
en infinitos posibles.
Buscas un cielo.

Buscas un sueño.
Buscas una mano en la oscuridad.
Buscas una palabra real.
Buscas un paseo por el mar.
Buscas una pequeña flor.
Buscas una mirada verdadera.

Buscas, solo buscas.

Buscas y buscas
queriendo volver a sentir.

Buscas donde no debes.

Creyendo en otro mundo posible.

Otro camino
donde no estés perdido.

En el infinito infierno
todos los caminos son infinitos.
Todos son posibles.
Ninguno es tu sueño.
Ninguno es tu cielo.

Tan solo buscas la orilla perdida.
Tan solo buscas el instante,

de aquel paseo tan soñado
que nunca encuentras
y sabes que existe.

Allí, un día, estuviste.
Allí, un día, sentiste.

En una realidad infinita
solo buscas aquel lugar.
Un único lugar entre el infinito.

En el infinito infierno
solo buscas una mano en la oscuridad.

Una mano, una mirada
y una palabra verdadera.

Entre los infinitos infiernos
solo buscas un cielo verdadero.

Aquel cielo que sentiste.
Una vez lo viviste.
Una única vez estuviste,
en aquel cielo,
a la orilla del mar
supiste lo que es el cielo.

Amando lo inamable

Curando lo incurable
salvando lo insalvable
nombrando lo innombrable
el abismo que es hogar
Nada cambia todo sigue
Esperando lo impensable
Amando lo inamable
Espejos rotos
Abrazando el caos
apaciguando
Esperando
Cuidando
Aguantando
el que huyes lo acoges
te quedas y quedas
te vas
tampoco pudo ser aquí
Un molde de cristal

No debería estar

No debería estar
no debería existir
no debería
y ahí la tienes
no la entiendes
menos aún la comprendes
una galaxia lejana
ahí en tu interior
tú universo
que quise comprender
quizás tan sólo entender
en una noche oscura
brilla allá lejos
y brilla en tu interior
Le diste sentido
a un pensamiento
ya no es un lamento
de la oscuridad eterna
miles de millones
de Luciérnagas
allá lejos en tu interior
Te esperan

No hay paseos

No hay paseos.
No hay sueños.

Solo hay palabras,
todas las posibles.

Palabras al viento,
palabras en la arena,
huellas
de un instante.

La mañana se fue,
y no quedó rocío.

Solo sal,
blanca sal
sobre la piel.

Allá la viste.

En la orilla,
una flor diminuta
entre granos de sal.

Allá estaba.
Allá la recogiste.

Así fue un instante.

Una esperanza,
un gesto,
una mirada atenta
en un día cualquiera.

Palabras para regalar,
una noche al viento,

de una palabra
en un grano de sal.

En un lugar caído

En un lugar caído,
falta la luz.

En un mundo perdido,
falta una palabra.

En un lugar deseado,
falta un sueño.

¿Patinar en el cielo?

Quizás un abrazo.

No era tanto,
solo una sonrisa,
saber de una mirada,
poder sonreír
tan solo un instante.

Apartar, al otro lado,

la soledad,
guardarla en un cajón
y recordar una semilla al viento,
es una esperanza.

Dejarla perdida en la inmensidad,
para aparcar la soledad.

Esperando una gota,
una sola gota de muchas,
todas perdidas,
algunas soñadas,
una loca gota.

Una semilla,
y así, al lado del mar.

Verás
el Desierto sonreír.

Una luna para vivir

Una luna para vivir

en un viaje sin fin
uno sin compartir

en un viaje sin fin,
te lo digo aquí

del recuerdo que florece,
una pregunta que aparece

una de tantas,
otra vez más

una de muchas,
una más

la tormenta al frente
oculta la respuesta

otra vez más,
ya la tienes

buscas afuera
lo que ya está adentro

del recuerdo que florece,
una pregunta que aparece

una de tantas,
una de muchas

una gota más,
otra que tocas

la tormenta al frente
oculta la respuesta

otra vez más,
ya la tienes

buscas afuera
lo que ya está adentro

un destello de luna
siempre estuvo ahí

una gota hace una flor
nunca olvides

Tiempo sin tiempo

Tiempo sin tiempo
el fuego que todo lo quema

una victoria de un celular en la noche

buscas respuestas
buscas una mirada
buscas lo que nunca llega

la prisión del instante
de mentiras en métricas

agotado de existir
sin razón
sin pasión

estar sin ser
eso no es vivir

dónde estás

mira el cielo
la nube y su forma

sueña contigo
busca un momento

apaga lo que te aprisiona
libera lo que te apasiona

aprender a ser
dueño de ti mismo

piensa
aunque no llegues

solo piensa
piensa el instante

tu tiempo para vivir
quizás hasta para amar

tiempo de vida
en un grano de arena

guarda el último para ti

La última llama se apagó

La última llama se apagó.
Era el último fuego,
La última oportunidad
Entre la soledad.

Queda el silencio que grita
En los ojos sin vida.

Ya no quedan brasas,
Solo cenizas
Que el viento lleva.

Aún puedes oler aquella noche,
Aún puedes sentir aquel calor,
Aquel abrazo…

Aún recuerdas.

El último tronco que pusiste
En una noche que tanto soñaste.
¿Qué tienes ahora?

Todo lo que tenías se quemó
Y el invierno,
El frío invierno, sigue adentro.

Se secan las palabras.
Llegó el instante de la nada.
Así se apagó la llama.

Un mundo de palabras

Un mundo de palabras
Donde la vida y la muerte
Son la misma.

Una sigue a la otra.

De todas las posibilidades,
El infinito desasosiego
De no saber cuál,
De no saber nada,
Ni siquiera una.

Ni siquiera una.
¿Para qué seguir?

¿Acaso es solo una palabra
O es algo más,
El deseo oculto
¿De un sueño roto?

En todas partes,
En todos los momentos,
Allá están,
Amontonadas,
Palabras y más palabras,
Bellas y feas,
Sin un orden.

Muros o brechas,
Todas hay,
Todas las que quieras.
Ninguna la quisieras.

Agarra una piqueta
Y entra,
Rompe todo.
Rómpelo ya.

Un torrente de imaginación
Entre imágenes
Que nada dicen
Y palabras
Que nada muestran.

Tantas palabras,
Y nadie para decir una,
Ni siquiera una.

Tantas,
Para nada.

Ausencia de presencias,
Y sigues buscando,
En la niebla,
Palabras entre palabras.

Ninguna
Es la cierta.

Una realidad infinita

Una realidad infinita
Que naces sin querer nacer.

Una realidad infinita
Que estás sin querer estar.

Una realidad infinita
Que no puedes evitar.

Una realidad infinita
De la que no puedes huir.

Una realidad infinita
Y allí sigues preso.

No hay sueños posibles
En tu infinita pesadilla.

Todas las realidades posibles
En el infinito infierno.

Todos los infiernos posibles.
Todos infinitos.
Todos posibles.
Todos infinitos.
Todos infiernos.

El infinito infierno
En infinitos posibles.

Buscas un cielo.

Buscas un sueño.
Buscas una mano en la oscuridad.
Buscas una palabra real.
Buscas un paseo por el mar.
Buscas una pequeña flor.
Buscas una mirada verdadera.

Buscas, solo buscas.

Buscas y buscas
Queriendo volver a sentir.

Buscas donde no debes.

Creyendo en otro mundo posible.
Otro camino
Donde no estés perdido.

En el infinito infierno
Todos los caminos son infinitos.
Todos son posibles.
Ninguno es tu sueño.
Ninguno es tu cielo.

Tan solo buscas la orilla perdida.
Tan solo buscas el instante,

De aquel paseo tan soñado
Que nunca encuentras

Y sabes que existe.

Allí, un día, estuviste.
Allí, un día, sentiste.

En una realidad infinita
Solo buscas aquel lugar.
Un único lugar entre el infinito.

En el infinito infierno
Solo buscas una mano en la oscuridad.

Una mano, una mirada
Y una palabra verdadera.

Entre los infinitos infiernos
Solo buscas un cielo verdadero.

Aquel cielo que sentiste.

Aquel cielo que sentiste.
Una vez lo viviste.
Una única vez estuviste,
En aquel cielo,
A la orilla del mar
Supiste lo que es el cielo.
No debería estar
No debería existir
No debería

Y ahí la tienes
No la entiendes
Menos aún la comprendes
Una galaxia lejana
Ahí en tu interior
Tú universo
Que quise comprender
Quizás tan sólo entender
En una noche oscura
Brilla allá lejos
Y brilla en tu interior
Le diste sentido
A un pensamiento
Ya no es un lamento
De la oscuridad eterna
Miles de millones
De Luciérnagas
Allá lejos en tu interior
Te esperan

Una gota

Una gota
Una gota que gotea en la noche,
toda la noche,
Una gota de una tormenta,
Una gota que vino de lejos,
En un cometa, de una estrella lejana.
Una gota que repite la historia,

Una gota que todo fue y todo vio.

Una gota que cae y refresca,
Una gota que trae un recuerdo.

Una gota que fue todo y todos,
Una gota que estuvo en ti y en mí.

Una gota que estuvo en todas las montañas,
En todos los torrentes,
En cada río y arroyo.
Una gota que llegó a todos los mares,
Una gota que llegó a todas las orillas,
Una gota que estuvo en todas las profundidades,
Una gota que estuvo en todas las cuevas de todos los tiempos,
Una gota que siempre volvió a ver la luz.

Una gota que fue nube en el cielo,
Una gota que descompuso la luz.
Una gota que fue lluvia en el bosque,
Una gota que dio vida a la selva.
Una gota que llegó al desierto
Y allá, sola, despertó una semilla dormida.

Una gota que son todas las gotas,
Una gota que fue lágrima,
Una lágrima de todas ellas,
Una gota que fue sangre y savia,
Una gota en tu interior que llega a tu corazón,
Una gota que fue rocío en una rosa,

Una gota que calmó la sed,
Una gota que te hizo vivir,
Una gota que estuvo en un beso.
Una gota que trajo la vida,
Una gota que vivió todo,
Una gota que fue todo y todos.

Una gota, una única gota,
Lo fue todo, y lo es todo,
ahora la sientes.
La sientes, es la gota
que dio sentido al universo.

Quizás una canción hubiera bastado

Quizás una canción hubiera bastado.
Quizás una palabra en una pared.
Quizás una flor al borde del camino.
Quizás un desayuno en la cama.
Quizás un día de sol tras uno de lluvia.
Quizás un amanecer en la orilla del mar.

Solo pudo ser un quizás, solo una esperanza,
Quizás una única
Que hiciera la diferencia.
Quizás una que pienso esta tarde,
Y así pasan los días…

Quizás faltó una palabra, o quizás sobró.

Nunca lo sabré.

Quizás en otro universo,
Quizás allí estemos.
Quizás sí, quizás no.
Quizás en alguno
O en ninguno,
Aunque tan solo uno hubiera bastado.
Quizás, quizás, quizás…

Una letra y ahí estás

Una letra y ahí estás
Una letra cualquiera
Una única letra
Sin lógica
Sin sentido
Sin llamarte
Y ahí estás

Una gota y una letra
Una gota en la ventana
Allí esperándote
La primera gota de lluvia
Una gota en la fuente
Del árbol de la vida

Una letra de una palabra
Pero dime cuál

La primera de que palabra

Una letra y una imagen
Por qué una letra
Por qué la imagen
No estaba
Y no sé dónde estoy
Adónde voy

Qué quieres decir sin decirlo
Qué significa realmente
Qué buscas preservar
Qué me quieres revelar

Una letra y una palabra
¿Es para no olvidar?
¿Es estar sin estar?
Es sólo una letra
Y lo es todo

Una letra cualquiera
Y tú presencia sigue aquí
Una letra y aquí estás
La letra que sabemos

Era una página en blanco

Era una página en blanco,
poco a poco,
se llenó de palabras.

Eran trazos de vida,
planes, listas, recuerdos.

Un dibujo en la borda.
Una flor,
el sol de un amanecer,
la luna y las estrellas.
Quizás una lágrima de un instante.
Quién sabe, un corazón.

Una hoja y sus sueños.
Una página de un futuro soñado.
Una alegría real, de un universo posible.

Una página entre ruinas.
Escombros de un sueño perdido.

Era una escuela.
Una de tantas que no quiero olvidar.
Una de tantas que ya no está.

Los sueños se fueron.
Las sonrisas ya no están.
Quedan las ruinas y las lágrimas.
Nunca se irán.

Había una página de vida.
Una de tantas.
Allá perdidas están.
No serán olvidadas.
Entre el polvo y la sangre,
las guardaré para siempre,
junto a mi alma.

Tres muertes

Tres muertes
Identidad
Esperanza
Sentido

No hay paseos.
No hay sueños.

Solo hay palabras,
todas las posibles.

Palabras al viento,
palabras en la arena,
huellas
de un instante.

La mañana se fue,
y no quedó rocío.

Solo sal,
blanca sal
sobre la piel.

Allá la viste.

En la orilla,
una flor diminuta
entre granos de sal.

Allá estaba.
Allá la recogiste.

Así fue un instante.

Una esperanza,
un gesto,
una mirada atenta
en un día cualquiera.

Palabras para regalar,
una noche al viento,

de una palabra
en un grano de sal.

Infinitos

Infinitos
infinitos posibles
Infinitos infiernos
infiernos posibles
infiernos reales
infiernos

Toqué el cielo.

Toqué el cielo.

Toqué el cielo.
Por un instante, toqué el paraíso.
Toqué el universo.

Por un instante, toqué el cielo.
Por un instante lo toqué.
Por un instante lo sentí.
Por un instante lo viví.

Allí está. Ahora vuelve.
Aquí atormenta,
en la tormenta sin fin.

Un instante que no termina.

Allí estabas,

y allí te sentí.

Aquí quedó un instante,
un instante que nunca termina.

Allí estaba la tormenta;
aquí, el tormento.

Allí te toqué,
y toqué el cielo.

Allá espera

Allá espera
una noche como esta
una noche como otra de tantas

Allá espera
tu voz es una más
te escucha
todos los posibles que un día serán

Quizás una historia como esta
con otro final
uno de tantos

Te aguarda un brillo en la noche
una estrella que aguarda su día
allá te espera

Quizás en tu sueño
quizás en un deseo oculto
allá lejos lo sientes
de lo que aquí cerca agradeciste

Un instante que siempre sientes
uno que deseaste

Una noche lo tuviste
un instante lo sentiste
por un instante lo viviste

La eternidad de un destello
en esta noche
allá te espera

Es el brillo de una estrella
allá te espera

No encontré el camino

No encontré el camino
No comprendí las estrellas
No encontré una ruta en la noche
No encontré las palabras
No encontré las flores que te di
No supe guardar los pétalos
No hallé nada más

Una letra y apareces

Una letra y apareces
una letra cualquiera
sin lógica sin sentido
y ahí estás
una letra de una palabra
pero dime cuál?
una letra y una foto
porqué si no estaba
que quieres decir sin decirlo
es no olvidar
estar sin estar
tú presencia está aquí

La parte que sigue atada

La parte que sigue atada
La parte que es una carga
la parte que sabes muerta
La parte que arrastras
La parte que deberías cortar
olvidar, abandonar,
La parte que miras sin entender
porque la arrastras en las arenas
Por qué no reconoces la verdad
qué impide ese impulso
por qué crees en lo imposible

Un vuelo

Un vuelo,
la nube blanca que dejas atrás,

un recuerdo que llevas adentro,
una pregunta sin respuesta,

una gota de agua en la luna
una única gota,
sólo una...

el cisne negro

Fuiste el cisne negro de una vida.
Fuiste el brillo que dio origen a todo.
Fuiste la mirada del universo.
Fuiste capaz de crear la magia de un atardecer.

Fuiste la que abrió el camino desconocido.
Fuiste la que llevó a las tinieblas.
Fuiste la que llevó a la luz.
Fuiste la que dio el poder.

Fuiste la que llevó el desierto.
Fuiste la que mostró las estrellas.
Fuiste todo lo que ya estaba.
Fuiste la ola que llegó a aquella orilla.
Fuiste la que tocó el alma.

Fuiste la que voló a la Luna.
Fuiste la palabra que despertó mundos.
Fuiste el regalo de una estrella lejana.

Fueron cinco flores

Fueron cinco flores,
quedaron cinco lágrimas,
diez palabras guardadas
dentro de una nube,
la eternidad regalada
por una mirada
dentro de un alma
que ya se fue.

Quedan las flores y las lágrimas,
quedan las palabras,
eran sueños posibles.
Lo que tocamos y perdimos,
lo sentimos,
queda para toda la eternidad,
esperando en lo alto de una nube
por tu mirada.

Allá te las dejó,
más allá de las estrellas.
Allá te espero,
en otro milagro imposible,

donde allá vuelve a existir
una gota y una flor,
la eternidad de un instante
a la orilla del mar.

Y si fue un sueño

¿Y si fue un sueño,
y si es un sueño,
y si la duda es real,
y si la vida no lo es,
y si no hay nada,
y si lo que sentí no era,
y si lo que viví nunca fue,
y si quisiera despertar y no pudiera?

Lo que era un sueño,
sin suelo, que me trajo este duelo,
que sepas que ya no estás,
el pensamiento que nunca se va,
fue real y quizá nunca lo fue,
quizá nada lo sea,
la duda de quedarse
sin saber nada,
el pensamiento de irse,
borrar todo
y quizá nunca empezar.

No estar donde nada hay,

un sueño irreal,
quizá una pesadilla que imita a la vida.

Lo que nunca fue
y tan solo parece.
¿Y si fuera la única opción,
no estar para despertar?

En un mundo interior

En un mundo interior,
existen palabras,
palabras cercanas.
Palabras que quedaron,
palabras prisioneras,
palabras que parecían sueltas,
palabras solitarias,
palabras dichas,
palabras sembradas,
semillas de sueños,
semillas de pesadillas.

Palabras que fueron importantes,
palabras hirientes,
palabras sin respuestas,
palabras repetidas,
palabras constantes,
palabras sin palabras,
palabras aisladas,

palabras todas vacías.

Palabras que hieren,
palabras que cortan,
palabras que matan,
palabras que nunca se olvidan,
palabras que ya no curan,
palabras como heridas del alma,
palabras como heridas.

Palabras que quedan,
palabras que nunca se van,
palabras que nunca se olvidan,
palabras que buscan palabras,
una única palabra,
palabra milagrosa,
palabras que buscan sentido
en un mundo sin sentido.

Eran más que palabras.

La noche que empieza

La noche que empieza
sigue
y no termina

quisiera poder
dormir en paz

solo dormir

quisiera un buen sueño
quisiera estar en paz
solo soñar

quisiera no recordar
tan solo quisiera creer

quisiera saber
sí hay un mañana
sí hubo un ayer
sí hay un ahora

quisiera una palabra
quisiera una mirada
quisiera tu mano
y no caer en la oscuridad

quisiera saber
si algo es real
sí hubo algo real

quisiera creer
sí hay una esperanza
sí hay una verdad

quisiera solo
una noche en paz
y olvidar la soledad

quisiera

algo que no puede ser

cerrar los ojos
y soñar
una vez más
volver a soñar

una noche
en un sueño
solo un sueño

y así olvidar
solo soñar
en un sueño

salir al fin
de esta noche

Yo sí te creo.

Me regalaron un poema de Bilac,
Uno en que abre su ventana
Y habla con las estrellas,
Las escucha
Y nadie le cree.

Yo sí le creo.

La ventana abierta,
El frescor de una noche,
Grillos.
No hay luciérnagas,
Hace tiempo se fueron.
Aún las recuerdo.

La luz no deja ver la noche.
Orión por allá anda
Y al lado,
A un pasito, Sirio.

Conversé nuevamente de estrellas.
Vi los ojos de un alma
Que escucha las estrellas.

Creía que ya nadie se acordaba de ellas.
Creía que ya nadie las escuchaba.
Creía tantas cosas,
Creía tanto…
Había que creer.
Así es soñar.

Escuché secretos de
Tartas mágicas de terciopelo rojo,
Color remolacha, dicen,
El sabor del misterio,
Al escuchar las estrellas.

Yo sí te creo.

Cuentos de estrellas,
Entre canciones y canciones,
Un cuento de flamencos,
La laguna salada
Y allá estaban…

Allá siguen,
Allá se quedaron,
Y aquí sigo.

Vuelven los recuerdos.
¿Dónde están las estrellas?
¿Dónde se fueron?
Hay que abrir el mapa del tesoro
Y buscarlas.

Quizás haya una nueva,
Quizás una se haya ido.
Van y vienen
En los engranajes del tiempo.

Todas las historias posibles
Ellas vieron.
Todos los deseos
Ellas recogieron.

Me hablaron de recetas,
poemas y canciones,
Las mismas ideas,
Encontrar una palabra,

Un sabor, una melodía,
Un cava
Y algo confitado,
Quizás un bacalao.
¿Por qué no?

Es una emoción.
Es un instante en el universo,
Un regalo del cosmos
Que ya pasó
Y aquí se quedó.

La madrugada avanza despacio.
Me pierdo en palabras,
Entre pinceladas de ideas,
Tantas que quisiera contar,

Buscando lo imposible,
Tocar una estrella…
Una de verdad,
Y volver a soñar.

Era solo un regalo,
El regalo de un poema,
Y ahora es un recuerdo
Bajo las estrellas.

Una canción

Una canción
suelta al viento

y el acaso
la trajo en una brisa.

¿Fue real?
¿O no?

Eso pensé.

Quizás sí.
Solo era una brisa,
una que invitaba
a bailar
y volar
en un amanecer.

Bailar, eso es pedir mucho

Mirar las olas.

Puedes acompañar.
Puedes probar.
Puedes intentar.
Debes probar.

Así es empezar.

Un paso
y luego otro.

Así es un amanecer.
Uno trae otro.

Era una canción.

Una que lleva a otra,
y otra,
y otra,
y luego otra,
y otra más.

Siempre hay otra más.

Ahora las oigo.
Ahora las veo.
Ahora las siento.

Y tantas
que aún quedan.

¡Siente todas!

Así, perdido en el tiempo,
entre una canción,
abres el mapa
de El Dorado.

Buscas un tesoro enterrado

y lo devuelves al sol.

Había otro más,
uno más.

Un paseo que no pudo ser,
de vuelta a la playa,
el que quedó pendiente
en un arroyo.

Ahora, quizás,
tengas todo el océano
por delante.

Busca el lugar.
Busca un instante
que harás eterno,
en un momento
y en un recuerdo.

Dame tu mano,
vamos a recorrer
la orilla del universo,

entre las olas del tiempo,
recoger los destellos en la arena,
buscar la magia entre las nubes,

llegar a la cumbre
de aquella montaña,
recorrer un bosque de ensueño.

Acompañar otro atardecer,
y cuando termine,
girar la cabeza
y buscar
el nuevo amanecer.

Y esta vez
al fin poder bailar

en el dorado
rayo de luz
de una canción
.

ISBN: 978-65-07-07241-7

© 2026